

TENIS BARCELONA OPEN BANC SABADELL - 64.º TROFEO CONDE DE GODÓ

Rafael Nadal alcanza Barcelona en plenitud de condiciones: le avala su noveno título en Montecarlo

“He encontrado un plus”

SERGIO HEREDIA
Barcelona

La foto es bonita. Puede verla usted mismo: es la que ilustra esta página. La tomó David Aiob, ayer por la mañana. En ella aparecen Rafael Nadal y Kei Nishikori, ambos en el Tibidabo, peloteando sobre una alfombra roja. Con Barcelona a sus pies.

Hay algo castrense en la imagen. Quien se adjudique el torneo tomará la ciudad, viene a decir. Hay un puñado de aspirantes, aunque estos dos –los tenistas de la imagen– son los favoritos. Nishikori, porque se ha llevado sus dos últimas ediciones. Y Nadal, porque ha vuelto.

¿Acaso puede dudarse aún?

¡Qué relajada se veía ayer a la gente de su entorno! Relajada y satisfecha. Todo eran sonrisas, saludos cordiales.

De repente, todo le va bien a Nadal (29). Ahora se reproducen momentos del pasado, escenas que no presenciábamos desde el 2012: un título en Montecarlo,

CRISIS DE ANSIEDAD

“Cuando uno tiene ansiedad, pierde el control de su físico; pero ahora estoy mucho mejor”

TRIUNFO RECONFORTANTE

“Aunque son necesarias para ganar confianza, las victorias no te garantizan más triunfos”

uno más (con el del domingo van nueve). Un vuelo triunfal hasta Barcelona (Nadal aterrizó sobre la una de la madrugada del lunes). Y un encuentro multitudinario con la prensa y los aficionados (ayer no tantos, pero sí pintorescos: cuatro turistas japonesas mostraban retratos de Nadal; como si Nishikori, su compatriota, no pasara por allí...).

Las palabras del protagonista fueron en esa línea. “En Montecarlo tuve una movilidad correcta. Y eso me ha dado calma, un plus para resolver los partidos”.

“Es cierto, se puede decir –le corroboraba Nishikori–: Nadal ha vuelto. Siempre he pensado que lo haría, antes o después. Para el tenis, es una buena noticia”.

Nadal se resistía a compartir esa lectura. Dijo que su año no estaba siendo tan malo, que nunca

se había ido. “Al principio del 2016 estaba jugando muy bien. Pero el accidente, si es que se le puede llamar así, de la primera ronda en Australia me hizo daño (cayó ante Verdasco). Luego vinieron Buenos Aires y Río, donde se dieron circunstancias muy extremas (cedió ante Thiem y Cuevas). Aun así, estuve muy cerca de jugar ambas finales. Y en Indian Wells (cayó en semifinales ante Djokovic, el líder mundial) jugué

a un gran nivel. Ahora mismo soy el cuarto en la Race (la clasificación del año), y me encuentro cerca del tercero y el segundo. Tan mal no lo estaba haciendo...”.

Ya, pero los resultados no acababan de llegar: Nadal no ganaba un título desde agosto. Y a su alrededor iban apareciendo diversas hipótesis. Que si se habían torcido las cosas con su entrenador y tío (en enero, Agassi proponía que Nadal se buscase otro

preparador). Que si las múltiples lesiones se lo habían comido y no volvería a ser el que fue. Que si todo era fruto de la ansiedad...

Este último concepto, el de la ansiedad, emergió ayer.

“Mi condición física es buena”, dijo Nadal. Los datos le avalan. En Montecarlo, había aguantado las embestidas de Murray (semifinales) y Monfils (final), antes de arrollarlos en la última manga. Frente al escocés, cerraba el par-



Rafael Nadal y Kei Nishikori peloteando sobre una alfombra roja, ayer en el Tibidabo

DAVID AIOB

El día que el guipuzcoano Cervantes pudo sonreír ante sus seguidores

MARTA MATEO Barcelona. S. especial

La primera jornada no pudo empezar mejor. Con un sol espléndido y la brisa necesaria para no abrasarse, los partidos no decepcionaron. Hubo para todos los gustos y colores. Iñigo Cervantes sumó la primera victoria para el Real Club de Tenis Barcelona al superar al croata Skugor –que venía de disputar la fase previa– en dos mangas. Para el vasco, afinc-

do desde hace años en Barcelona, jugar en casa es más especial.

Aquí pasó gran parte de su recuperación cuando entre 2012 y 2013 pasó por un calvario físico que ya había arrancado en su adolescencia. Imaginen cualquier lesión, que Cervantes la tuvo. Hernia discal con 16 años. Una osteopatía en el pubis justo cuando iba a entrar entre los 100 mejores del mundo. Problemas en ambas caderas que requirieron varias ciru-

gías, ocho meses de baja y parte de rehabilitación en silla de ruedas. Y también un parón de seis meses para curar el codo. A sus 26 años, completamente recuperado y siempre con una sonrisa optimista, Cervantes llega a Barcelona con mucha ilusión. “La gente se acuerda mucho de las horas que pasaba aquí cada día, viéndome muy fastidiado y para ellos creo que verme corriendo de lado a lado en la pista les hace felices”, explicó el guipuzcoano.

Desde la plaza 57 del ranking mundial, el jugador que tanta admiración desprende en la Casa Club contará con el apoyo de todos cuando se mida en segunda ronda con Kuznetsov, diez puestos por encima en la clasificación y cabeza de serie en el torneo.

Para los más nostálgicos, dos

veteranos del circuito desafiaron al reloj. Víctor Estrella Burgos, de la República Dominicana, remontó ante Mijaíl Kukushkin, mientras que Radek Stepanek eliminó al finalista aquí en el 2014, Santiago Giraldo, a quien se impuso en dos mangas. A sus 35 y 37

ÉXITOS VETERANOS

Estrella Burgos remontó ante Kukushkin y Stepanek eliminó a Giraldo, finalista en el 2014

años, respectivamente, estos viejos rockeros probaron que el tenis actual tiene la experiencia como su mayor virtud. Precisamente Stepanek será el próximo rival de David Ferrer, que ayer tuvo se-

cción doble de entrenamiento para coger ritmo tras una semana parado por molestias en el soles.

Pero también hubo sorpresas inesperadas. Jaziri, otro de los treintañeros, se llevó el duelo generacional ante el joven Chung. El jugador de Corea del Sur, de 19 años, llegó con la etiqueta de posible revelación y se quedó en eso, posible. También defraudó en su estreno Bedene, que vio cómo el ruso de 19 años Jachanov, 138.º del mundo, se llevaba el billete a segunda ronda contra todo pronóstico. Abonado a partidos épicos, Gabashvili dejó helado a Almagro. El de Murcia llegó a servir por la victoria y dispuso de dos bolas de partido al resto, pero el ruso se deshizo de él de la manera más dolorosa. Cuando la clasificación ya estaba a un solo punto.●